

Deslinde de *Deslinde*

Un simposio sobre no-arte

Justino Fernández

La nueva revista de la Facultad de Filosofía y Letras, *Deslinde* (1, mayo-agosto de 1968), contiene una serie de artículos que vienen a componer un verdadero simposio sobre un tema que preocupa en la actualidad: las manifestaciones más recientes en diversos aspectos del arte que, por su novedad y consecuente extrañeza, parecen no ser arte propiamente. Se aplican a la reflexión sobre el problema ocho maestros en diferentes disciplinas cuyas ideas es necesario considerar o, más bien, sus conclusiones.

Para Manrique el desajuste de categoría es tal, en el nuevo arte, que la diferencia es más brusca que en otras épocas, pero en realidad se trata de otro modo de arte, al que carece de importancia real llamarle no-arte, pues lo que pasa es que: *El "arte" prefiere desfigurarse y bastardarse (o transformarse) que morir.*

La cuestión de si es posible o no definir el arte es resuelta afirmativamente por Sánchez Vázquez, quien después de exponer sus razones concluye que: *El arte es, pues, una actividad humana práctica creadora mediante la cual se produce un objeto material, sensible, que gracias a la forma que recibe una materia dada expresa y comunica el contenido espiritual objetivado y plasmado en dicho producto u obra de arte, contenido que pone de manifiesto cierta relación con la realidad.*

Ida Rodríguez presenta el problema como un enfrentamiento de corrientes contrarias, que nace del mal llamado neodadaísmo: la *destruktiva*, emanada del individualismo desordenado . . . , y la *constructiva*, que se afana por "preparar el *environment* estilístico del siglo XXI". Aquella proclama que "el arte ha muerto", pero los jóvenes tratan de realizar una obra sistemática de investigación artística . . . exploraciones estéticas que introducen en el arte una serie de nuevos materiales o texturas, así como la luz, el movimiento, los espejismos o la rotación automática . . . Reintegrar el arte a la vida de la comunidad . . . es la tarea a la que se están dedicando los artistas "constructivistas" . . .

Con energía y claridad Dalal se ocupa del llamado no-arte en relación con la arquitectura y afirma que hablar de un no-arte sería dedicarse a la tarea inútil de negar, por lo menos, algunos de los conceptos tradicionales, lo cual no se ha hecho, sino que sólo han aparecido obras que en apariencia son no-arte. La denominación le parece, pues, incompleta y poco afortunada. El no-arte pretende algo más que sugerir que toda la cultura no es ni ha sido sino una impostura. Esta iconoclasia radical tendría por finalidad la destrucción total de la humanidad, ya que *el hombre se ha convertido en el no-hombre*. Como solución Dalal propone: *canalizar la angustia del hombre para que éste responda, cree hasta hacer de sus obras auténticas muestras de su desenvolvimiento*.

Por su parte Alcaraz, al considerar como cuestión la no-música, procura hacernos ver las legítimas incorporaciones que en el pasado se han hecho de elementos de diversos tipos, hasta llegar a la actualidad, y se propuso: *Simplemente tratar de demostrar la continuidad de fenómenos musicales en una actitud cuya calidad de análisis retrospectivo sirve como coartada para evitar el riesgoso aspecto determinista del problema*.

Sergio Fernández presenta su propio caso como creador literario y deja abierta a la crítica la cuestión de si lo que él hace es arte o no-arte, aunque ante la evidencia se tendrá que estar por la afirmativa. Y él mismo dice enfáticamente: *Sin el arte el ser sensible estaría trunco en la totalidad de la existencia*. Y añade: *Las formas literarias no se acaban, aunque sí por algún tiempo quedan sin vigencia determinados "géneros"*.

Al tratar la "cuestión palpitante", Magis dice que el juego de los cambios de expresión constituye la historia de la literatura. Así, la historia de la vanguardia se reduce a la aparición sucesiva de tres movimientos incoados en la poesía posterior al modernismo: ultraísmo, neorrealismo y superrealismo. En cuanto a la "poesía comprometida" y la "poesía enajenada" o "estetizante", dice que: *En esta dicotomía tan simplista se da una fatal contradicción interna: toda verdadera poesía implica un compromiso. Una poesía que sea "la encarnación en palabras" ... no podemos honradamente negarle "a priori" el rango de creación artística ...*

A Sabido tocaba, como es natural, ocuparse en el no-teatro; le fue necesario revisar los conceptos fundamentales de la acción, o sea el drama, y pregunta: *¿Estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo arte del teatro, o solamente, a una más de las caras del teatro? El teatro total no es sino una nueva manifestación barroca de nuestro siglo ... La mecánica teatral puede volver a un espectáculo más vistoso pero no es la solución para un nuevo teatro ... Yo supongo que en tanto que se produzca un verdadero desarrollo de tensiones que devengan tonos el espectáculo no solamente será teatro sino que tendrá una majestuosa dimensión ...* y, según la respuesta de Peter Hall: *Supongo que el teatro es total en*

cuanto está bien hecho, y un "happening" será teatro en tanto que lo esté. Sabido concluye: La discusión sobre el nacimiento de un nuevo teatro desconectado de nuestros veinticinco siglos de tradición es inoperante . . . Hoy, como hace cientos de años, el teatro sigue siendo un espejo en el que el hombre ve reflejada —con horror— su propia dimensión.

He tratado de exponer de manera sintética lo que me ha parecido fundamental de las ideas vertidas en el "simposio" sobre *arte o no arte*, ojalá y haya acertado de algún modo. Basado, pues, en la anterior síntesis se presenta a mi vista el espectáculo edificante de una serie de ideas en relación con el llamado *no-arte*, expresadas por maestros conocedores de sus materias que han reflexionado seriamente sobre el problema y quienes apoyados en su erudición histórica rechazan el término, y sus fundamentos, que puede tomarse como una buena o mala denominación de un nuevo y peligroso movimiento que sugiere, si bien no afirma teóricamente, la negación de la cultura, aunque en sí mismo sea tan histórico como otros anteriores y tenga como antecedente el conocido pensamiento de Rousseau (véase mi artículo "La estética en el pensamiento de Rousseau: Sus reflejos en el arte", en *Presencia de Rousseau*, UNAM, 1962). Todos los participantes son activos en la cultura de nuestro tiempo; sus argumentos no pueden ser desdeñados como provenientes de espíritus retrógrados o reaccionarios; sus reflexiones y opiniones deben ser tomadas muy en cuenta, por los jóvenes, sobre todo, por la sabiduría que contienen; habla por ellos la cultura, léase la conciencia, de un cierto momento y lugar, aplicada a un nuevo fenómeno que se antoja bárbaro.

Y éste es el punto a reflexionar, dejando de lado distinciones artísticas y estéticas, porque se trata de una nueva dimensión del hombre de nuestros días que enfrentándose a la historia por entero parece que quiere acabar con ella, y no sólo teóricamente sino destruyendo las obras mismas de la cultura, acumuladas en siglos de prodigiosa creación, no sabemos aún a nombre de qué o por cuál razón. Mas quizá pedir razones en este caso sea ingenuo, como también puede serlo llamar hombre al que desea proceder o procede con tales propósitos; se trata, tal vez, de un irracionalismo radical que tiene por meta la autodestrucción. Si esto es así, la investigación debe preguntarse por las causas que han llevado al hombre de nuestros días a una actitud desesperada cuya única salida es el suicidio. He dicho mal, porque no se trata del hombre sino, en rigor, de una especie de hombre, ayuno de esperanza y de fe en la vida y en la cultura, porque otros siguen luchando por sobrevivir con dignidad y esperanzados en su salvación, en un mundo —como ha sido siempre— amenazante. A estas y a otras muchas reflexiones puede llevar la incongruente proposición de *no-arte*, mas, de otro modo, las expresiones que se cobijen bajo ese rubro no hay por qué negarles valores artísticos, cuando los tengan, sino más bien descubrirlos.